

Con el clero hemos topado

Obispos privatizadores

Los obispos del Episcopado Mexicano y la Arquidiócesis Primada de México se han manifestado explícitamente a favor de la privatización de Pemex. Los señores del clero católico repiten con fe supersticiosa los argumentos demagógicos del gobierno de la derecha. Sin informarse debidamente intervienen en política abiertamente contra la nación.

De nueva cuenta, la jerarquía católica se manifiesta contra el pueblo de México asumiendo las propuestas del gobierno y del PAN sobre la reforma energética neoliberal. “La intención no es privatizar”, dijeron los obispos el 5 de abril luego de reunirse con Juan Camilo Mouriño, secretario de gobernación, encargado del sucio cabildeo son los sectores más reaccionarios. “Es necesario tener la tecnología para sacar el petróleo de las aguas profundas” y “las alianzas con otras naciones nos ayudarán”, repitieron como perico los obispos del Episcopado Mexicano.

Sin considerar las razones del pueblo mexicano, los obispos asumen acriticamente el discurso privatizador del gobierno y dan por válidos los dogmas que llaman “afirmaciones contundentes”. Para los obispos, “no hay más petróleo que en aguas profundas y es necesario ir hasta allá para sacarlo, así como son indispensables las alianzas para explotar los yacimientos”. Esas afirmaciones grotescas reafirman la política clerical pecadora de palabra, obra y omisión.

Consejo Episcopal privatizador

Un día antes de reunirse con Mouriño, 22 obispos hicieron lo propio con Georgina Kessel, secretaria de energía, durante la 85 asamblea del Consejo Episcopal Mexicano (CEM).

Sin rubor alguno y menos prudencia, los jerarcas del clero se manifestaron a favor de la reforma energética neoliberal incluyendo “alianzas

estratégicas” entre el capital privado y Petróleos Mexicanos (Pemex). Dijeron que “el país carece de los recursos financieros suficientes para explotar las reservas localizadas a grandes profundidades”.

La CEM se fue de bruces y consideró “urgente” modificar el sector energético indicando que al no existir una “reforma concreta”, el Congreso de la Unión es “el responsable de buscar cómo hacerlo”.

Los obispos se expresaron como voceros oficiosos del PAN, bendiciendo la atrocidad contra la nación, y urgieron a que “el Congreso seriamente ponga el interés de la nación y no sus intereses político-partidistas para encontrar la fórmula en que esas reservas patrimoniales que tenemos sean un detonante del desarrollo económico del país”.

Haciéndose aparecer como doctos expertos petroleros apoyaron a la Kessel con expresiones muy cuestionables. “Lo que vimos es que quien conoce ese diagnóstico, al menos es nuestra opinión como obispos, llama con urgencia a realizar la reforma; urge resolver los problemas en la industria petrolera del país para que sea la rectora de las políticas y las reservas patrimoniales de un energético tan importante”, dijeron esos mercaderes del templo.

Desde luego, los obispos no saben nada de petróleo y pretenden hacer creer que Georgina Kessel sí sabe, misma que es ignorante del tema. No nada más, los obispos declararon a la prensa que “todos están de acuerdo” en que las reservas patrimoniales “tienen que ser para servir al desarrollo del país, por tanto no a intereses transnacionales sino al desarrollo nacional”.

Contraviniendo a los mandamientos de su iglesia, mienten pues, según ellos, “la sociedad coincide en que la industria petrolera “está en declive y se ha quedado a la saga de la tecnología”. No es así. La mayoría de la sociedad mexicana, a su vez mayoritariamente católica, piensa exactamente lo contrario.

Arquidiócesis privatizadora

La ofensiva de la jerarquía eclesiástica es tan severa como la mayoría de los medios privados. El gobierno, ante su absoluta incapacidad e ineptitud, recurre al clero para fortalecer su campaña. Ahora, su Caballo de Troya son los obispos y demás burócratas religiosos.

El 6 de abril, a través de su publicación oficial “Desde la Fe”, la Arquidiócesis Primada de México apremió a la clase política a dejar de lado “discusiones estériles y anacrónicas” y abocarse a buscar “soluciones plurales” para alcanzar una reforma energética que beneficie al país.

En particular, la prelatura metropolitana consideró que “ya es tiempo de que el prísmo deje de lado su oportunismo e indefinición de siempre y busque verdaderamente el bien de la nación (...); que el perredismo abandone su política autodestructiva y mentirosa; (...) que el panismo se comprometa con lucidez y valor con el cambio real en México”. ¡Qué bonitas palabras!

Esto es, la jerarquía clerical se postula como poder por encima de todos los partidos políticos y se permite “darles línea” colocándose al lado del Estado supuestamente laico. Eso, constituye una clara violación constitucional.

Los burócratas clericales pretenden hacer creer a los demás “los datos contundentes” que ha presentado el gobierno federal en su diagnóstico sobre Pemex e indican que “sólo queda una aceptación honesta de lo que es evidente para todos. Esos prelados, de entrada, son deshonestos y mienten porque la falsa argumentación del gobierno NO es “evidente para todos” sino al revés.

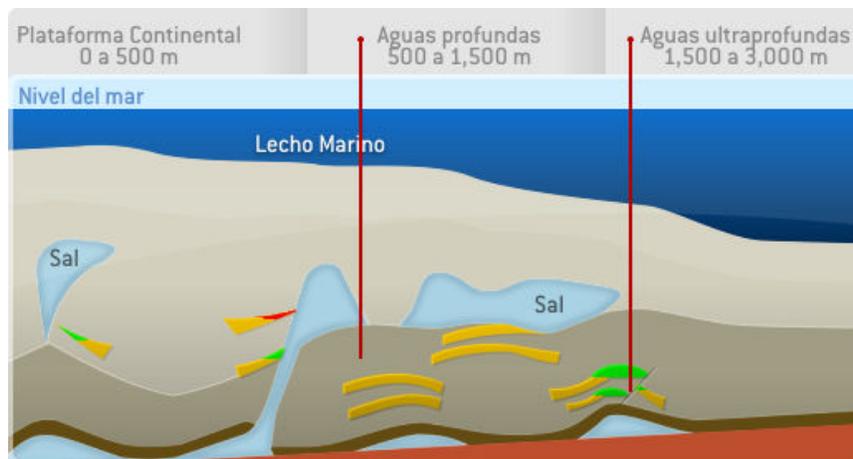
El pueblo no quiere “soluciones” mentirosas

Los jefes del clero, reiteraron que “Una empresa que debería estar a la vanguardia en el mundo y propiciar el desarrollo del país (...), está convertida en una institución cada vez más atrasada -en relación con la competencia mundial- y cada vez más saqueada en sus recursos debido a una pésima administración que hace de Pemex la ‘caja grande del gobierno’ y ‘el barril sin fondo’ de uno de los sindicatos más corruptos del país”.

Lo señalado con relación a la administración de Pemex y el sindicato petrolero es totalmente cierto pero el resto del sermón es falso, por lo que, los políticos con sotana incurren en mentiras. Dicen que “la realidad exige soluciones” y, en su visión terrenal, se dedican a impulsar la privatización de Pemex.

No dudamos que, para “convencer” a los feligreses recurran al púlpito como lo han hecho en otras aciagas ocasiones. Esos señores creen que los mexicanos somos simples borregos que pueden pastorear a voluntad en nombre del capital a quien deben tantos favores.

Pero, contrariamente al clero político, el pueblo de México sabe distinguir entre la fe religiosa auténtica y la fe supersticiosa. La gran mayoría de mexicanos (as) estamos en contra de la privatización de Pemex y en desacuerdo con el clero político antinacional y privatizador.



Profundidades en el mar